

MUESTRA DEL LIBRO *INQUEBRANTABLES*, DE DANIEL HABIF



LEGALES

© 2019, HarperCollins México, S.A. de C.V. Publicado por HarperCollins México Insurgentes Sur 730, 2.º piso. 03100, Ciudad de México. © Daniel Habif, 2019 Edición: Mario Acuña Santaniello y Grupo Scribere Diseño interior: Sandoval Design, Dalia Aidé Valencia Sosa, Ricardo Antonio Arzamendi Díaz de León, Lourdes Sarai Miranda Díaz, Fernanda Serrano Vargas Tipografía: Grupo Nivel Uno, Inc. Todos los derechos están reservados, conforme a la Ley Federal del Derecho de Autor y los tratados internacionales suscritos por México. Prohibida su reproducción total o parcial en cualquier forma o medio, incluidos los digitales, sin autorización expresa del titular del derecho de autor. Todos los comentarios, ideas, descripciones y expresiones que aparecen en esta obra corresponden al autor y no son responsabilidad de la editorial ni Copyright © 1999, 2015 por Biblica, Inc. ® Usada con permiso de Biblica, Inc. ® Reservados todos los derechos en todo el mundo. ISBN para la edición mexicana: 978-607-8589-75-3 ISBN para la edición internacional: 978-1-40022-036-6 Epub Edición Octubre 2019 9781400220199 Distribuido fuera de México por HarperCollins Leadership. Primera edición: octubre del 2019. Impreso en México

CONTENIDO

Dedicatoria

Antes de comenzar

Capítulo I: Un billón de abrazos

Capítulo II: Seamos traficantes

Capítulo III: De la piel hacia adentro

Capítulo IV: Equivócate más

Capítulo V: Asalta el tren

Capítulo VI: Distracciones letales

Capítulo VII: Que te tiemblen las piernas

Capítulo VIII: Duerme poco

Capítulo IX: Antorchas humanas

Capítulo X: Sube como un sherpa doctorado

Capítulo XI: Definirte es limitarte

Capítulo XII: Maleducados con doctorado

Capítulo XIII: Un mundo absurdo

Capítulo XIV: Números rojos

Capítulo XV: Perdón o venganza

Capítulo XVI: Maestro redentor

Capítulo XVII: ¿Quién eres para que el otro sea?

Capítulo XVIII: Como un intruso

Capítulo XIX: La vida se lee con los pies

Capítulo XX: Inquebrantable

Antes de terminar

DEDICATORIA

A Jesucristo, mi más grande amor e inspiración; contigo todo, sin ti nada. Con tu gracia me basta. Anyhita, se crean mundos nuevos cuando te tomo de la mano. Te amo y te amaré eternamente. Eres mi gigante. Mamá, tú mi superhéroe. Haré un libro entero solo para darte las gracias. Papá, no lo hubiera logrado sin tu ausencia. Nos veremos en lo eterno. Hermanos, los amo. ¿Se acuerdan de esas noches cuando dormimos todos juntos en Acacias #60? Yo, todos los días. Suegros y cuñados, al final no salí tan mal partido. ¡Salud!, por esas tardes en el 701, en el 402 y en el 104. César, Papa Bear, por los imposibles, por los siempre, por los nuestros, por los valet parkings y las pipas. Vanna y Rocco, aquí dejo tatuada nuestra amistad. Gñones. Abraham, Dios se acordó de darme el hermano que le pedí hace tiempo. Rodolfo, sé que será el primer y único libro que leerás en tu vida. Te Pepe, R. Chagoya. Los quiero brutal. A mis gatitos, que... gdhekfikkestán pisando el teclado mientrasjyu#% escribo que los amo. A cada uno de quienes ha estado conmigo, sin importar el tiempo y el espacio del trayecto, que ha compartido o comentado un video, un escrito, una foto. A aquellos que han ido a una conferencia, que me han abrazado en un restaurante, en la calle, en un aeropuerto, en un lobby, en algún lugar. A aquellos que me han enviado un mail lleno de bendiciones, que me han dicho que no pare, que han orado por mí. Que me han defendido, que me han cuestionado, que me han enseñado y rectificado. A ti, que con tu amor y honra me has dado tanta alegría y felicidad. Este libro es para homenajearte. Sin ti, no existiría. Es muy difícil escribir dedicatorias cuando tanta gente cabe en tu corazón. Inquebrantables hoy, mañana y siempre. En verdad los amo. Dios los bendiga.

ANTES DE COMENZAR

Ya te di la última página. Si lo que querías era terminar este libro, puedes darlo por acabado. Si solo pensabas borrarlo de una lista de pendientes, puedes pasar al siguiente. En cambio, si quieres volver a comenzar, no un nuevo libro, sino una nueva vida, una aventura, quédate y creemos juntos. Las palabras aquí contenidas nos pertenecen a ambos porque en cada relectura le darás un nuevo final. Regresa a ellas como el eterno aprendiz que debes ser, porque no llegaron a ti para enaltecer la brillantez de tu inteligencia, sino para robustecer la fortaleza de tu espíritu. No lo escribí con la intención de que te enganches, todo lo contrario, lo hice para que cada página detone en ti una necesidad de dejarlo, para que pongas una marca y salir a perseguir lo que resuena dentro de ti. Cuando vuelvas, él te estará esperando donde dejaste el marcapáginas, pero tú habrás cambiado y estarás más cerca de tus sueños. Lo pongo en tus manos dispuesto a recibir las cicatrices de tinta, las manchas de café, las fracturas que títulos que tachas y vas a otra cosa. No es un trofeo, ni un manual de procedimientos, no es una tesis, ni un texto académico. Si tu intención es pasar por él sin dejar que él lo haga por ti, no servirá de nada. Podrás recuperar el dinero que usaste para adquirirlo, pero te advierto que el tiempo se habrá ido para siempre. Su belleza no está en las palabras que yo escribí, sino en los hechos que tú generarás con ellas. Está compuesto de mil pedazos míos, trozos sueltos de mi alma y de mi carne: un alcázar edificado con todas las piedras que me han lanzado, una diadema confeccionada con las perlas que he recibido. Hallarás soledades y alegrías, anhelos y zozobras, inquietudes y esperanzas, clamores y murmullos. No fue fácil desprenderme de ellos. Soltar duele, pero ¿qué tal sostener? Necesito que pongas de tu parte y sueltes tú también las piedras y las perlas, y que con ellas edifiques el faro con el que puedas iluminar a otros, porque este no es un libro de autoayuda, es un libro sobre cómo ayudar a otros. Sin acción, de nada servirá que lo leas cien veces; en realidad no habrás pasado de la primera página hasta que seas capaz de provocar que alguien se levante y sostenga tu brazo, solo entonces adquirirás la fuerza suficiente para levantarte tú. Este no es un tratado para satisfacer a quienes necesitan encontrarle sentido a todo: es una invitación a sentirlo todo en la vida, y a que la vida tenga sentido. No es un libro de recetas, es un himno al apetito voraz de un loco soñador. No teje hipótesis, desata misterios; no encierra doctrinas, sintoniza espíritus, abre corazones. Este no es un libro de intentos, es un libro de hechos. Por ello te pido que cuando una persona te permita entrar a su corazón te quites los zapatos, porque allí existen lugares sagrados. Yo también me he descalzado porque pretendo que me dejes entrar en el tuyo. Y no vengo solo, entraré de la mano de alguien que trasciende lo finito, que viene de un lugar donde nada falta. Él es la llenura, el mayor restaurador de almas. No le tengas miedo, porque aquellos que le abren la puerta estarán siempre saciados. Convierte las casas en hogares y las semillas en dulces frutos. Mi función no es instruirte, sino mostrarte. Nadie, además de ti, tiene una maestría en tu vida, solo tú conoces la anchura de tus sueños, esa dimensión que se abre cuando cierras los ojos. No has venido a leer, has venido a hacer. Aquí los hechos los pones tú. Yo estaré acompañándote, hablándote de las innumerables ocasiones en las que me levanté con la sonrisa puesta, el diversas lecturas, resultado de muchas horas de estudio, reflexión y profunda observación. Entre sus fuentes destacan los libros que componen la obra universal, ese manantial de sabiduría intemporal que ofrece respuestas a todas las dimensiones del pensamiento. La razón para escribirlo contigo la encontré en las palabras

de mi madre el día que le dije «Yo voy a ser billonario», y ella me respondió «Serás billonario el día en que hayas ayudado a un billón de personas». Juntos abonaremos millones en esa cuenta. Este libro existe para que sepas que no necesitas sentir urgencia si a los 25 no has encontrado la pareja de tus sueños, o te convanzas de que sí puedes graduarte a los 50 si te tocó trabajar y sudar para mantener a tu familia. En la vida que construirás luego de pasar esa página que dice «Fin», dejarás de estar triste porque aún no tienes hijos y tus amigas sí, porque no has alcanzado la independencia económica, no has ido a París o porque no luces un reloj de lujo, y vas a luchar para lograrlo. Escribirás un nuevo ser que ignora a quienes le hacen creer que se debe dejar el pellejo en algo que no le gusta porque otros piensan que debe tener un coche o un yate. En esta nueva historia no vives a la sombra de otros, porque sabes que lo que quieres tiene un precio, y lo pagarás con la dicha de hacer lo que te revienta de pasión el alma.

Protagonizas tu propia historia, no la copia de carbón de otros pasos. Comencemos los mejores capítulos de tu caminar por esta vida. Si no te gusta la historia que estás escribiendo, no cambies de página, cambia por completo tu libro; y si te encanta, entonces, ensancha su verbo. Te doy las gracias por querer iniciar esta travesía, porque has decidido insistir y soñar con cambiar el mundo para bien. La mejor frase es la que empieza con un «Gracias», así que espero que estas letras sean de servicio profundo para ti y los tuyos. Redescubriremos el potencial infinito que yace en ti, en tu unicidad, en aquello que te diferencia de todo lo que existe en la inmensidad del cosmos. Demostraremos que somos Inquebrantables . Inquebrantables , es lo que somos tú y yo.

CAPÍTULO I

Un billón de abrazos Hay más dicha en dar que en recibir . (Hechos 20:35) Jesús de Nazaret Hay miles de libros de autoayuda, pero son pocos aquellos sobre cómo ayudar a los demás. Solo tendiendo la mano a otros descubrirás la forma de ayudarte a ti mismo. La pregunta: «¿cómo puedo ayudarte?», debería aplicarse a diario. ¿Cuántas veces la has dicho hoy? Ayudar no debería ser un mérito, sino un placer. Si usas tus dones y talentos para que a nadie le falte: Te aseguro que jamás te espíritu. Desde allí partirá tu enriquecimiento. Deseo que cuando leas este libro tengas en tu horizonte el impacto que puedas causar. Inicialmente en tu entorno, pero sin perder de vista la contribución que serás capaz de hacer a millones de personas. Quiero que juntos construyamos una sinergia que produzca abundancia mental en ti, una que conduzca a otras fortunas en tu hogar, tu calle, tu barrio, tu ciudad y, exponencialmente, hasta el mundo entero. Cuando no tienes, da y te darás cuenta de cuánto te sobra.

En eso consiste ser inquebrantable. Tú puedes conferir a este libro la capacidad de sanar heridas a través de tu acción diaria, puede empujarte a empujar a todos más allá de los confines de sus virtudes y talentos conocidos.

Ya que pasaste la página que dice «FIN», no hay apuro. Zambúlete en estas letras el tiempo que sea necesario, nadie te persigue. Te invito a que medites su esencia de forma profunda, que apliques sus ejercicios con honestidad y no tan solo para cumplir una tarea ni acumular conocimientos. Muchas personas que comienzan un libro no avanzan más allá de los dos primeros capítulos, pero tú ya lo has terminado, así que puedes seguir sin prisa y reflexionar. Deseo que te enfrentes a él de una forma distinta, no tanto para aprender como para enseñar, no tanto para absorber como para irradiar y ser un agente de los prodigios que el amor al prójimo es capaz de realizar. En esta vida es más importante la dirección que la velocidad. Te exhorto a leer con detenimiento y celo, a interactuar con integridad y valentía. Medita en lo ya escrito y mucho más en lo que escribas tú. Ya que hacemos este libro juntos, es momento de que me presente y te cuente algo de mí. Mientras escribíamos, encontré esta fotografía, y al verla enmudecí por unos minutos; fue como si el presente me hubiera dado un puñetazo justo en el entrecejo para noquearme la vista y abrirme la dimensión periférica del espíritu. Se alborotaron las emociones más primitivas de mi alma. Cuatro años antes de esta fotografía, en 1988, una jugada del destino me pusieron de acuerdo para conspirar a mi favor: el niño que había sido seleccionado para hacer el papel del hermano de mi hermano había amanecido enfermo. Los productores le pidieron permiso a mi madre para hacerme una prueba y yo interpreté el personaje de aquel niño. Algunas veces hasta los mocos pueden cambiarnos la vida. Todo pasa para bien si bien lo tomamos. Ahí estaba yo, justo donde Dios me colocó como una pequeñísima pieza en un inmenso ajedrez. Él ya tenía la apertura y el ataque que me llevarían al jaque mate de mi vida. Sin entenderlo, aquel día inicié una carrera, un recorrido con sus pequeños y medianos logros, sus grandes fallas y sus desilusiones.

Mi andar ha sido de estudio y preparación, con pocas horas de juego. Mientras otros pateaban un balón, yo actuaba en un foro o ayudaba a mi madre a preparar los sándwiches que yo vendía en la escuela. No pude ir a la universidad por varias razones y muchas carencias, por eso me tocó pagar otro precio. Mis compañeros llegaban en un paso a

donde yo llegaba en cinco y destruido. Aun así, mantengo que hay a quienes los certifican los diplomas, y a otros la vida: yo estudié baile, actuación, canto, diseño, tiro con arco, pantomima, ninjutsu , ajedrez, turismo, publicidad, pintura y fotografía. Hoy Siempre pensé que no llegaría, que no lo lograría, que no era muy inteligente; nunca tuve excelentes calificaciones, siempre sudé el doble que quienes sin esfuerzo sacaban las mejores notas. Conviví con gente rica y adinerada, mientras ellos ordenaban una botella, a mí me tocaba pagarme una cerveza y hacer que durara toda la fiesta. Luego de aquel comercial actué, canté, bailé, hice desde teatro musical hasta clásico. Declamé a Calderón de la Barca, interpreté personajes de Luis G. Basurto, Lorca, Argüelles, Chéjov, Dostoyevski, Grotowski y Peter Brook. Benedetti me arrullaba y volaba con Neruda, Leonardo da Vinci me hipnotizaba y la Divina comedia terminó por romperme el molde. Con Oliverio Girondo me emborraché y Juan Rulfo me despertó con El llano en llamas . Luego comencé a cuestionarlo todo, comenzando con Darwin, y toda mi vida cambió cuando llegué a la Biblia: Pablo me impactó con su firmeza y valentía; Salomón me enseñó la vanidad, y que nada vale más que la sabiduría; David me mostró que la fe derriba gigantes; Daniel me mostró qué es la fidelidad y de Moisés aprendí que no hay edad para conquistar, que aunque seas tartamudo tus palabras tienen poder para impactar. Cuando leí sobre el caminar de Jesús, me enamoré de Sus pasos. Siguiendo Su andar, escribí, compuse canciones, poemas, prosas y frases que me gustaban solo a mí, y a mi mamá, por compromiso. Formé una banda de rock y funk , con ella grabé un disco que nunca salió, canté en bares, antros y lugares donde nadie me veía. Yo solito soñaba con ser el chico malo de la música, desafiné miles de veces y desafinaré mil más. Fui solista y no funcioné, produje, dirigí, fui heladero y repartí volantes de mi negocio. Vendí comida, tuve una pequeña fábrica que no pude terminar, gané miles, gané millones, y los perdí; recuperé el dinero y volví a perderlo. Se rieron, me aplaudieron, me juzgaron, me equivoqué, me mintieron, mentí, pedí dinero prestado, presté dinero y nunca me lo regresaron, me robaron, me humillaron, me enojé con Dios, aún me peleo con Él —y, obviamente, siempre pierdo—, me deslumbraron y me partieron el corazón, pero por fin me enamoré, conquisté una reina, una princesa, me conseguí un mujerón . Me casé; fue un reto conquistarla, pero casi dos décadas después sigue siendo mi esposa, mi mejor amiga y mi socia para todo. A su lado, tuve una discoteca que también perdí, pero me divertí; produje más de 600 conciertos, hice cientos de campañas de marketing , tuve cientos de empleados. A los 27 ya había vendido miles de boletos como promotor de espectáculos. Ser bacteria e infectarme a mí es fracasar como bacteria. Fui ambicioso, codicioso, ególatra, y aún lo soy un poco (está bien... Me contrataron, fui empleado; luego, jefe; más tarde, dueño; al final no fui nada. Perdí a mi padre, perdí amigos y socios. Perdí, perdí y perderé, pero nada de lo que perdí me arrebató la pasión, la garra ni la tenacidad. Me dieron una vida y un cuerpo, y me lo voy a acabar completo, no me quedaré con nada. Padecí la enfermedad de Lyme, perdí la memoria, me sentí morir y casi muero. Pasé cinco años enfermo y dos en tratamiento, sufrí insomnios y fiebres delirantes. No he llegado solo, muchos me ayudaron: mi esposa, mi madre, mis hermanos, mi mánager, mi equipo, mis amigos, los empleados, los socios, los enemigos, los detractores de estos años. No terminaría de agradecer y honrar a esas personas que me tendieron la mano cuando no tuve nada, ni a aquellos que me empujaron para hacerme caer de rodillas. Nadie llega solo a la cima, por lo regular, la soledad nos acompaña de vuelta, cuando descendemos de la cumbre. Si mi yo del futuro pudiera volver, me diría algo como: ¡Hey!, Daniel. Ya no estés triste. En el futuro todo estará

bien, realmente bien, mejor de lo que te imaginas; pero antes de que llegue ese momento, te pasaré por el fuego y el desierto, querrás quitarte la vida un par de veces, irás al psicólogo y te dirán que no encajas en la sociedad. Te darán recetas con píldoras para la hiperactividad y la gente se asustará con tu intensidad y tu pasión. Caminarás en soledad por horas y gritarás tan fuerte por dentro que las ventanas de tu alma se quebrarán. Aun así, nadie vendrá a ayudarte. Tranquilo, porque saldrás de ahí siendo inquebrantable: todos los terrores que vivirás serán palancas para levantar a una generación de amor y paz. Tu dolor se habrá convertido en gozo, porque del sufrimiento brotará una sonrisa que se posará en tu rostro, la abonará con las heridas que aprenderás a sanar. Ten fe, porque Dios te dará a la mujer más bella, será el amor de tu vida y juntos se embarcarán en aventuras formidables. Prepárate, porque jóvenes y adultos escucharán los mensajes que brotan de tu corazón y levantarás a caídos, llenarás teatros, escribirás libros. Tu pasión hará arder los carbones de otros, ayudarás a niños y ancianos, unirás matrimonios, reconciliarás naciones, serás perseguido y criticado, enfermarás, morirán personas que amas, te seguirán traicionando y procurarán robarte las bendiciones. Pero tu firmeza será tan clara que nadie podrá detenerte, porque le crearás todo a Dios, como un niño, y arderá tanto tu llama que estarás dispuesto a consumirte entero por Su amor. Serás un tipo de contracorriente, pero ni lluvia, ni tormenta, ni desiertos harán temblar tu voluntad cuando de servir al Rey se trate. Tu epitafio dirá: «Aquí yacen un billón de abrazos». usar porque solo encajará con mis heridas y mordidas, porque le hice remiendos a mis cicatrices y desgarres. Le devolveré un traje que parezca que lo han atropellado un centenar de búfalos y lo han masticado un millar de hienas, pero al que nunca pudieron borrarle la sonrisa, porque esta confundía al terror cada vez que se acercaba. Ahora quiero que me cuentes algo de ti. Dime, si tu yo del futuro pudiera volver. ¿Qué te diría? ¿Qué dirá tu epitafio?

TU PROMESA NO TARDA

Jóvenes y emprendedores que han malgastado sus motivos en miedos y dudas, han dejado que las opiniones de los envidiosos, de los realistas y de los dogmáticos les hagan huecos en la mente y en el espíritu, los han frenado. Si ya no sueñas, al menos deja de matar los sueños de otros. La vida no es una carrera de 100 metros, es una carrera de resistencia: más que una fiesta es un increíble desierto, en el cual se necesita más de carácter y temperamento que de talentos y dones. El reto del siglo es hacer más con lo que sabemos. Te aseguro que así se abrirán caminos en el desierto y ríos en la soledad. Sentirás estas palabras solo como una inyección de entusiasmo que durará unas horas o unos días, y después la emoción bajará y te llevará de nuevo a la confusión o la depresión por falta de propósito. Si tus sueños no te aterran, es porque todavía estás soñando muy abajo. Sueña hasta que te tiemblen las piernas. Vivirás la motivación como un acto de magia y no como un hecho irreversible en tu vida. Debes tatuar tu alma, reprogramar tu mente y tu corazón con los códigos de lo alto, es urgente que limpies las telarañas de la mediocridad y te eleves a un nuevo estándar. ¡Júratelo allí donde estás!, ¡júratelo ahora mismo!, date cuenta de que no quieres cambiar, solo deseas cambiar: tú no quieres dejar de estar deprimido, tú solo deseas dejar de estar deprimido; lo que tienes es una lista de deseos, no de convicciones. Ningún deseo existe sin el poder firme de decisión y de acción, pero antes de aprender hay que desaprender. Tira lo que sabes que ya no te sirve, necesitas firmeza, no dureza. Tu promesa no se retrasará ni un día, pero debes creer que es tuya, solo tuya, y debes pelear por ella. Pronto te sorprenderás con el cumplimiento de cosas que creías perdidas, pero debes poner tus pies a correr. Él espera que camines y creas. Con lo poco que ya te dijo —y aunque no lo veas—, no lo puedes negar. Esta es la fe que vive en ti y en mí, la fe que deja de ser un mero concepto y supera lo natural; muchos de los cumplimientos llegan cuando ya no puedes más, cuando tu cuerpo y tu mente están quebrados. Es en ese momento cuando debes volver a creer.

Recuerda cuánto has progresado, no cuánto te falta. No estás donde quieres, pero tampoco donde estabas.

Espera, pero aprende a esperar. Saber esperar es un arte que requiere actitud y fe; todos necesitan fe: los médicos, los ingenieros, los diseñadores, los productores, los emprendedores, los artistas, los pintores, los inventores, los arquitectos, los ateos, los agnósticos, los astrólogos, todos la necesitamos. La espera solo impacienta a alguien que no tiene la fe activa. Refuerza tu fe y cierra las puertas de la duda. La fe es la cura y el antídoto para el «fracaso» y la depresión, ella es más fuerte que el tiempo y más efectiva que la muerte, es la base de todos los milagros y los misterios que no se pueden analizar con la lógica y la ciencia. La fe desquicia la razón y la pone de rodillas, en la fe encuentras el elixir eterno. Te dota de propósito y te vuelve invencible. Practica intensamente la fe y nada te será imposible. ¿Recuerdas aquello que hace mucho pediste en oración y que ya no insistes porque piensas que no sucederá? Te aseguro que tus ojos lo verán: se recompensarán esas lágrimas derramadas y ese corazón comprimido. Yo lo he vivido, yo lo estoy viviendo. Te juro que lo verás. ¡Créelo!